

Del escrito al hecho. Algunas reflexiones sobre el uso del *Spanish Journal of lady Holland* como fuente histórica *

When manuscripts become published. Some reflections about the use of *The Spanish Journal of lady Holland* as historical source

MARÍA TERESA ÁVILA MARTÍNEZ

Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Estudios de Género.
Campus de San Vicente del Raspeig, s/n, 03080 Alicante

maite.avila@ua.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0941-4619>

Recibido/Aceptado: 09-IX-2020/18-II-2021

Cómo citar: ÁVILA MARTÍNEZ, María Teresa, “Del escrito al hecho. Algunas reflexiones sobre el uso del *Spanish Journal of Lady Holland* como fuente histórica”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 845-868.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.845-868>

Resumen: A principios del siglo XX, los diarios de lady Holland fueron publicados por el conde de Ilcester que puso en valor el testimonio de esta noble inglesa, testigo excepcional del ocaso del Antiguo Régimen. Sin embargo, la intervención del editor modificó sustancialmente la finalidad original de la obra que, a la luz de nuevas corrientes históricas como la historia de género, adquiere una significación distinta. Ello se podrá comprobar con el análisis de su escrito publicado con el título de *Spanish Journal* (1910) basado en las anotaciones realizadas por la diarista durante sus viajes a España en los primeros años del siglo XIX.

Palabras clave: Lady Holland; Elizabeth Vassall-Fox; Spanish Journal; conde de Ilcester; viaje por España; historia de género.

Abstract: Lady Holland's diaries were published by the Earl of Ilcester in the first decade of 20th century. He valued her testimony as a witness of the exceptional period between the French Revolution and the end of the Georgian Era. However, editor's intervention substantially modified the original purpose of the work which acquires a different meaning in the new historical fields like gender history. This can be verified with the analysis of *The Spanish Journal* (1910) based on the annotations made by the diarist during her trips to Spain in the first years of the 19th century.

Keywords: Lady Holland; Elizabeth Vassall-Fox; Spanish Journal; Earl of Ilcester; travel through Spain; gender history.

* Este trabajo se ha realizado en el marco de la Convocatoria FPU UA 2017 del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de Alicante.

Sumario: Introducción. 1. La relación de lady Holland con España. 1.1. El primer viaje. 2. De los manuscritos a la publicación del *Spanish Journal*. 3. Los manuscritos de lady Holland como cuaderno de aprendizaje. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Definir en unas pocas líneas la importancia histórica de una figura como lady Holland, título por el que era conocida Elizabeth Vassall-Fox, resulta una tarea complicada. Quienes no sepan nada de esta dama británica, quizá, se sorprendan al saber que fue una de las primeras mujeres que visitaron la Península Ibérica antes de que se convirtiese en el destino predilecto de las élites extranjeras durante Romanticismo¹. Pero, además de viajera incansable, destacó como *salonnière* en el Londres de la primera mitad del siglo XIX². Defensora a ultranza de Napoleón, fue tan alabada como criticada en su época debido tanto a sus propias circunstancias vitales –fue una de las pocas divorciadas de su época³– como a la enorme influencia que ejerció en los círculos políticos del partido *whig*⁴. En definitiva, se trata de un personaje controvertido pero esencial ya que dejó escritos una serie de cuadernos en los que retrataba su particular visión del mundo.

La relevancia de los manuscritos de Holland como fuente histórica fue puesta de relieve a principios del siglo XX por Giles Fox-Strangways, sexto conde de Ilcester. Este noble inglés había heredado el legado de los Holland, incluyendo el archivo y biblioteca familiar situados en la mansión londinense Holland House. Fue él quien descubrió los diarios de la esposa de Henry Richard Fox, tercer barón Holland, datados entre los años 1791 y 1815. También quien decidió que tenían el interés suficiente como para ser publicados, dedicándose a la titánica tarea de transcripción y edición de los originales.

¹ ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Madrid, Editora Nacional, pp. 176-184.

² SCHMID, Susanne, *British Literary Salons of the Late Eighteenth and Early Nineteenth Centuries*, New York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 71-117.

³ SAÉNZ BERCEO, María del Carmen, “Lady Elizabeth Holland: un divorcio en la Inglaterra del siglo XVIII”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 25 (2011), pp. 11-38.

⁴ Vid. KEPPEL, Sonia, *The sovereign Lady. A life of Elizabeth, third Lady Holland, with her family*, London, Hamish Hamilton, 1974; KELLY, Linda, *Holland House*, New York, Tauris, 2013; SANDERS, Lloyd, *The Holland's House Circle*, London, Methuen & co, 1908; LIECHTENSTEIN, Marie, *Holland House*, London, Macmillan, 1875.

Los quince cuadernos originales de lady Holland fueron publicados en tres obras. Los dos primeros volúmenes correspondían al grueso de los diarios de la dama y fueron titulados simplemente como *The journal of Elizabeth, lady Holland (1791-1811)*⁵. Existía, sin embargo, un salto temporal dentro del relato que coincidía con el período en el que la diarista había viajado por España y que fue publicado en un tercer libro: *The Spanish Journal of Elizabeth, lady Holland*⁶. Este último título era el único que seguía un criterio temático ya que contenía, exclusivamente, los viajes de lady Holland por nuestro país.

El grueso de las investigaciones realizadas hasta este momento se ha basado en las obras publicadas por el conde de Ilcester y no en los manuscritos originales que fueron cedidos al Museo Británico y, posteriormente, incorporados a la Biblioteca Británica. Actualmente, los diarios originales de lady Holland se encuentran, junto con el archivo familiar, en un fondo llamado *The Holland House Papers*. Dentro de esta documentación podemos encontrar otro tipo de fuentes, además de los diarios, para conocer a la tercera lady Holland como su correspondencia o los *Dinner-Books* y los *Memoranda Books*⁷.

La consulta de los manuscritos inéditos⁸, sin que hayan pasado por el filtro de Ilcester, abre todo un abanico de posibilidades a la investigación. De hecho, la profesora Mónica Bolufer ha advertido sobre los peligros de utilizar la versión publicada pues el propio editor reconoció el recorte y cercenamiento de muchos pasajes⁹. Siguiendo esta misma premisa, el profesor Calvo Maturana ha reafirmado la existencia de una clara intencionalidad por parte del editor cuyo objetivo principal era, en definitiva,

⁵ ILCESTER, Earl of, *The journal of Elizabeth, lady Holland (1791-1811)*, 2. vols., London, Longmans Green, 1908.

⁶ ILCESTER, Earl of, *The Spanish journal of Elizabeth Lady Holland*, London, Longmans Green, 1910.

⁷ Los *Dinner-Books* eran cuadernos en los que se registraba el nombre de las personas invitadas a las reuniones y cenas de Holland House. Su redacción fue encargada por lady Holland al bibliotecario de la casa. Los *Memoranda-Books*, al contrario, son pequeños cuadernillos sin datar en los que lady Elizabeth apuntaba cosas – como expresiones en francés o títulos de libros- que, por alguna razón, quería recordar. British Library [BL], Manuscripts, Add. 51950-51957 y BL, Manuscripts, Add. 51941 A-M.

⁸ BL, Manuscripts, Add. 51926-51940.

⁹ BOLUFER PERUGA, Mónica: “«Ver, desde su retiro, la extensión del mundo». La experiencia y el relato de viajes” en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (coord.), *El siglo XVIII en femenino*, Madrid, Síntesis, 2016, p. 224.

la venta de sus libros¹⁰. En el propio prólogo de la primera obra, Ilcester defendió su decisión alegando que así conseguía una mayor claridad expositiva que permitía una lectura mucho más ágil del texto¹¹. Sin embargo, estos retoques han provocado que distintas informaciones de gran relevancia hayan permanecido inéditas mientras que otras, sobradamente conocidas, pero del gusto de los potenciales lectores, hayan sido publicadas. De este modo se han modificado algunas de las características principales del diario y de la intencionalidad y carácter de su autora.

Por ejemplo, una de las cuestiones que se suele achacar a los escritos de lady Holland es su aparente impersonalidad. A pesar de la importante carga subjetiva de este tipo de textos, la crítica siempre ha destacado la manera aséptica con la que se narraban muchos de los hechos recogidos en el escrito. Algunas descripciones de paisajes, personas o acontecimientos eran recogidas por la diarista sin verter ninguna opinión propia. Quizá, por este motivo, Virginia Woolf llegó a decir de lady Holland que podía ser “*tan astuta como un político y tan impersonal como un niño*”¹². Sin embargo, si nos remitimos al manuscrito original comprobaremos cómo muchas de sus impresiones fueron censuradas por su editor debido a razones de diversa índole.

Nuestra hipótesis inicial es que las diferencias existentes entre los manuscritos originales y las ediciones de Ilcester suponen una inexplorada fuente de información para distintas corrientes historiográficas y, especialmente, para cuestiones relacionadas con la historia de la vida cotidiana, la historia de las mujeres y de género. Para demostrarlo, realizaremos un breve estudio comparado entre ambas fuentes, centrándonos en los primeros meses recogidos en el *Spanish Journal* debido a que se incluyeron las primeras experiencias de lady Holland en un país que le dejaría una gran huella.

¹⁰ CALVO MATORANA, José Antonio, “Lady Holland, hispanófila: Aportaciones inéditas del manuscrito del Spanish Journal” en ALABRÚS IGLESIAS, Rosa M^a et alli. (coord.), *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2020, p. 988.

¹¹ ILCESTER, *The journal of Elizabeth*, op.cit., vol. I, p. XXI.

¹² WOOLF, Virginia, *Viajes y viajeros*, prólogo, selección y trad. Marta Pesarrodona, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 214.

1. LA RELACIÓN DE LADY HOLLAND CON ESPAÑA

Lady Elizabeth Holland visitó la Península Ibérica en dos ocasiones durante la primera década del siglo XIX. El primero de estos viajes, desarrollado entre los años 1802-1805, tuvo un marcado carácter familiar ya que, junto a ella y su esposo viajaron también sus hijos Charles y Henry. Fue, precisamente, la quebradiza salud de los niños una de las principales razones por las que la familia, siguiendo recomendaciones médicas, decidió trasladarse a la península ibérica buscando un clima más cálido que el de las islas británicas.

El destino escogido por el matrimonio resultaba controvertido pues, hasta entonces, no había existido una larga tradición viajera por parte de la nobleza británica en España. Este reino había quedado fuera del recorrido del gran viaje por excelencia de la Ilustración, *el Grand Tour*, lo que había provocado que la mayor parte de las visitas de la población extranjera fuesen motivadas por cuestiones económicas o relacionadas con el trabajo. No existió un verdadero interés por las “cosas de España” hasta las décadas finales del siglo XVIII, momento en el que aparecieron las primeras guías y relatos de viajes elaborados por personas que visitaban el país con la única intención de conocer sus costumbres, cultura e instituciones¹³. Por tanto, cuando los Holland iniciaron su viaje ya contaban con algunas importantes obras como las de los viajeros Richard Twiss o Henry Swinbourne¹⁴. Además, disponían de una importante red de contactos que había tejido lord Holland durante su primera estancia peninsular en 1792, de modo que no viajaban totalmente a ciegas.

Tres años después de su primer viaje, tendría lugar el segundo marcado por el inicio de la Guerra de Independencia. En esta ocasión, el matrimonio Vassal-Fox quiso regresar al país para apoyar la causa liberal. Se trasladaron directamente a la zona andaluza donde, por esas fechas, ya se encontraba la

¹³ GUERRERO, Ana Clara, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990; FRANCO RUBIO, Gloria, “El viaje como laboratorio intercultural: viajeros británicos y españoles en el siglo XVIII”, *Tiempos modernos: Revista electrónica de Historia Moderna*, 21 (2010/2), pp. 1-35. URL: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/227/294> Consultado el 20 de julio de 2020.

¹⁴ SWINBOURNE, Henry, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776: in which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot*, London, P. Elmsly, 1779; TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, London, Robinson, T. Becket, and J. Robson, 1775.

Junta Central integrada por algunas de sus amistades entre las que se como Gaspar Melchor de Jovellanos¹⁵. Se trataba pues de una visita personal por lo que, aunque lord Holland era miembro del Parlamento, no debía entenderse en ningún caso como un apoyo del gobierno británico a la oposición napoleónica¹⁶.

La relación de los Vassall-Fox con España no finalizó con su regreso a Gran Bretaña en el año 1809 sino todo lo contrario. Holland House, su mansión londinense, se convirtió en un lugar de refugio y reunión para la comunidad exiliada durante reinado de Fernando VII¹⁷. Además de este apoyo a los liberales, el matrimonio desempeñó una importante labor de difusión y proyección de la cultura hispana entre sus compatriotas. En su propia casa, albergaron una importante colección de libros españoles—muchos de ellos adquiridos durante sus dos viajes— a los que tuvieron acceso distintas personas interesadas en el conocimiento del país¹⁸. Así mismo, lord Holland publicó su trabajo sobre la obra de Lope de Vega y Guillén de Castro promocionando así la literatura del Siglo de Oro¹⁹. Y lady Holland, a través la práctica del regalo, “*inició en el hispanismo*” a distintas amistades a las que

¹⁵ Vid. JOVELLANOS, Gaspar y HOLLAND, lord Henry Richard, *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la Guerra de Independencia 1808-1811*, prólogo y notas de Julio Somoza García-Sala, Madrid, Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro, 1911.

¹⁶ La firma de un tratado entre Gran Bretaña y la Junta Suprema tuvo lugar en enero de 1809, meses después de la llegada de los Holland. De hecho, cuando el matrimonio solicitó los permisos y pasaportes para abandonar el país se les advirtió expresamente que no iban en misión diplomática y que asumían los riesgos de este viaje. ILCESTER, *The Spanish Journal*, *op.cit.*, p. IX.

¹⁷ Vid. MORENO ALONSO, Manuel, *La forja del liberalismo en España: los amigos españoles de Lord Holland*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados, 1997; SAGLIA, Diego, *Poetic castles in Spain: British romanticism and figurations of Iberia*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 2000, pp. 26-39; KITTS, Sally-Ann, “The role of Holland House in the diffusion, exchange, and transformation of Spanish enlightened ideas, 1793–1845” en FRANKLIN LEWIS, Elizabeth M., BOLUFER PERUGA, Mónica and JAFFE, Catherine M., *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, London, Routledge, 2019, pp. 243-257.

¹⁸ Entre las personas que visitaron la colección hispana destacó el poeta romántico lord Byron que, a partir de entonces, se convirtió en un asiduo de las reuniones de los Holland. Se conserva el inventario de estos libros realizado a finales de la primera década del siglo XIX. Vid. BL, Manuscripts, Add. 51629

¹⁹ HOLLAND, Henry Richard, *Some account of the lives and writings of Lope Felix de Vega Carpio and Guillen de Castro*, London, Longman, Hurst, Rees and Orme, 1806.

obsequió con libros escritos en castellano como la antología poética que regaló a Thomas Grenville²⁰.

1.1. El primer viaje (1802–1805)

Durante el Siglo de las Luces, se generalizó la práctica del viaje en grupo por parte de la nobleza británica. Por tanto, cuando los Vassall-Fox abandonaron su casa londinense, en el verano de 1802, no lo hicieron solos. Como hemos mencionado, se desplazaron con sus hijos, un niño de seis años y un bebé de apenas cinco meses de edad, pero además, con otros miembros que no pertenecían a su familia directa: el doctor John Allen, Frederick Howard y el reverendo Matthew Marsh²¹. Su intención era aprovechar el verano para realizar una breve estancia en París donde se unirían a otros grupos de viajeros británicos que visitaban la capital francesa.

Los Holland aprovecharon las buenas temperaturas del período estival para hacer la primera gran parada de su viaje en el país gallo. Por eso motivo no fue hasta noviembre de 1802, más de cuatro meses después de abandonar Inglaterra, cuando alcanzaron los Pirineos. Sin embargo, no todos los que partieron desde Londres cruzaron la frontera hispana ya que Howard y Marsh se separaron del grupo en París para continuar la ruta del *Grand Tour*²² en el mismo punto en el que se unió un nuevo miembro llamado Frederick Ponsonby. Este último joven, hijo de una de las mejores amigas de lady Holland, es el Frederick al que se refieren las anotaciones de los primeros meses del *Spanish Journal*. Sin embargo, debido a que toda la estancia francesa fue eliminada de la edición de los diarios, ha existido cierta confusión

²⁰ TAYLOR, Barry, “El mundo del libro de los españoles emigrados en Londres: bibliotecas, tertulias e impresores”, en RUIZ ACOSTA, María José (ed.), *La prensa hispánica en el exilio de Londres*, Salamanca, Comunicación Social, 2016, pp. 31-33.

²¹ ILCESTER, Earl of, *The journal of Elizabeth*, op.cit., p. 149.

²² Originalmente pensado como un viaje de estudios, una parte importante de los jóvenes de la nobleza británica eran enviados junto con un instructor para seguir la ruta del *Grand Tour* que discurría, fundamentalmente, por Francia e Italia. Es lo que ocurrió con el joven Frederick Howard, hijo de lord Carlisle, y su maestro el reverendo Marsh quien, como conocía a los Holland, aprovechó la primera etapa del viaje para desplazarse con ellos. Vid. BLACK, Jeremy, *The British Abroad: the Grand Tour in the Eighteenth Century*, Stroud, History Press, 2009; DOLAN, Brian, *Exploring European Frontiers: British Travellers in the Age of Enlightenment*, New York, St. Martin Press, 2000; BLACK, Jeremy, *The British and The Grand Tour*, London, Routledge, 2009.

por parte de la investigación sobre los acompañantes de los Holland durante su viaje por España²³.

Otro punto conflictivo es el propio itinerario seguido por el grupo británico en España ya que, de nuevo, existen inexactitudes provocadas por la forma en la que fue publicado el diario. Por norma general, el conde de Ilcester omitió la mayor parte de los pasajes escritos por lady Holland mientras se encontraba en ruta, es decir, trasladándose de un lugar a otro. Cuando se asentaba por un período más prolongado de tiempo, sin embargo, Ilcester solía incluir mayor cantidad de información.

Así, de las cuatro jornadas que transcurrieron desde que el grupo cruzó la frontera pirenaica a través de El Pertús hasta que llegaron a Barcelona, se eliminaron dos entradas del diario, es decir, el 50%. Este porcentaje descendió al 31% de información inédita cuando el contenido de las entradas hacía referencia a la residencia de los Holland en la ciudad condal. Sin embargo, tras la reanudación de su viaje hacia el sur la cifra sufrió un nuevo incremento. De los dieciséis días transcurridos entre la salida de Barcelona y la llegada a Valencia solo fueron publicados seis, es decir, se eliminaron casi el 69% de las entradas del diario.

La consecuencia directa más visible es que, si solo tomamos como base el *Spanish Journal*, es muy complicado reconstruir el itinerario exacto seguido por los Holland desde su llegada a España. Además, como lady Holland escribió sobre estos enclaves menores, se perdió mucha información que puede resultar muy interesante para diferentes corrientes historiográficas como la microhistoria. De hecho, la revisión de los manuscritos originales ha llevado a la publicación de distintas investigaciones sobre algunos de estos pasajes inéditos²⁴. Sin embargo, las entradas publicadas también sufrieron algún tipo de recorte que hace necesaria una revisión completa de los

²³ Frederick Cavendish Ponsonby permaneció con la familia Vassall-Fox en España hasta finales de enero de 1803, momento en el que regresó a Inglaterra para incorporarse a su puesto en el ejército. Esta información, aunque presente en el manuscrito original, fue suprimida por el editor que solo aclaró la existencia del personaje en una nota a pie de página. ILCESTER, *The Spanish Journal*, *op.cit.*, p. 31.

²⁴ MYRO MONTES, José Enrique, “Inédito paseo por Sevilla con lady Holland y don Francisco de Bruna”, *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 41 (2013), pp. 93-106; CASAS, Mariano, *L’itinerari valencià de lady Holland*, València, Consell Valencià de Cultura, 2003; CALVO MATURANA, Antonio Juan y CALVO CASTELLÓN, Antonio, “Lady Holland en Granada. Testimonios inéditos de la viajera inglesa (1803)” en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio *et alli.* (ed. lits.), *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 89-108; CALVO MATURANA, “Lady Holland, hispanófila”, *op. cit.*, pp. 987-997.

manuscritos originales para comprobar qué elementos son omitidos y si estos han alterado el sentido original de esta fuente histórica.

Como se trata de una tarea demasiado extensa, analizaremos solo las páginas del cuaderno original correspondientes a los primeros seis meses de la estancia de la familia Vassall-Fox en España. Concretamente desde el día 7 de noviembre de 1802 hasta el 4 de abril de 1803. El itinerario de este período cubre la ruta iniciada en el pueblo fronterizo de La Junquera con destino a Valencia. Durante estos meses, los Holland no estuvieron desplazándose constantemente, sino que asentaron durante semanas las ciudades de Barcelona y Valencia. La estancia barcelonesa se prolongó desde el 11 de noviembre a mediados de diciembre mientras que la valenciana ocupó todo el período invernal, iniciándose los últimos días de diciembre y finalizando en la primavera de 1803. A partir de ese momento, siguieron desplazándose hacia la zona andaluza para asentarse durante varios meses en Madrid desde donde partirían hacia Lisboa de regreso a las Islas Británicas en 1805.

2. DE LOS MANUSCRITOS A LA PUBLICACIÓN DEL *SPANISH JOURNAL*

El estudio comparativo entre el *Spanish Journal* y el manuscrito original de lady Holland ha puesto de relieve una serie de rasgos identificables en la política editorial emprendida por el conde de Ilcester. El primero de ellos es su intencionalidad, pues pretendía ofrecer un producto que fuese del gusto del público británico y que, además, se adaptase a las características formales del género literario del relato de viajes. Como consecuencia directa de estas dos necesidades, gran parte de los datos que aparecen sobre España fueron contrastados con otras obras publicadas a finales del siglo XVIII por viajeros británicos de modo que cualquier dato inoportuno, o que ponía en tela de juicio lo anteriormente escrito, solía quedar diluido en el relato o, directamente, era eliminado.

Ocurrió así con la descripción del romano arco de Bará realizada por lady Holland el 18 de diciembre de 1802. En ella resaltó la magnificencia de las columnas corintias del monumento construido en época de Trajano. Su comentario era muy similar al testimonio publicado por Henry Swinbourne en 1779 excepto por la inscripción del monumento. Para la diarista, las palabras escritas en el arco eran “*Ex Testamento L. Licinis L. Fr. Serg. Sura Consecratum*”, pero, según el viajero británico, el nombre de la tribu estaba

más desarrollado²⁵. Estas diferentes lecturas fueron ocasionadas por el deplorable estado de conservación del arco que, desde entonces, ha sido sometido a numerosas restauraciones. No obstante, en lugar de advertir de esta cuestión al lector, Ilcester optó por no publicar el pasaje para así no contradecir lo escrito por Swinbourne. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas actuales consideran más acertada la lectura de la inscripción realizada por lady Holland²⁶.

El conde de Ilcester potenció la visibilización de unas realidades determinadas relacionadas con distintos tópicos sobre “lo hispano”²⁷. Sus propios prejuicios están presentes en toda la obra, muchas veces casi de manera imperceptible, como ocurre con la cuestión de género. Se explicaría así la eliminación de comentarios conflictivos que contradecían lo dicho por otros viajeros profesionales, todos ellos hombres de sobrada reputación, a los que no siempre lady Holland daba la razón. La supresión de estos pasajes restaba credibilidad al testimonio de la diarista por lo que el editor se sumaba así a toda una línea de pensamiento que menospreciaba los relatos de las viajeras²⁸. De esa forma, y, a pesar de que su intención era resaltar la importancia del testimonio de lady Holland, en su política editorial, acabó reflejando que la autoridad seguía recayendo en los hombres y no en la británica.

Aunque se resaltó la importancia del *Spanish Journal* como uno de los primeros relatos de viajes escritos por una dama británica sobre España, la realidad es que su editor no fue especialmente sensible a la cuestión femenina. Ello se puede ver, por ejemplo, en el caso de las notas a pie de página en las que se introducían datos biográficos sobre los distintos personajes mencionados en el relato de Vassall-Fox. Prácticamente todas ellas fueron de hombres que pertenecían a la nobleza como el conde Burke, Manuel Godoy, el duque de Saint-Simon, don Ventura Caro o sir Richard Vaughan. Sin embargo, por lo que respecta a las mujeres, prácticamente no aparecieron. De

²⁵ SWINBOURNE, *op.cit.*, p. 111.

²⁶ Vid. DUPRÉ i RAVENTÓS, Xavier, *L'arc romà de Berà: Hispania Citerior*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994.

²⁷ CALVO MATORANA, Antonio Juan, “Elizabeth Holland: portavoz de los silenciados y cómplice de un tópico”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004), pp. 65-90.

²⁸ A inicios del siglo XVIII, lady Mary Wortley Montagu denunciaba que las mujeres siempre eran acusadas de “*fabulosas y románticas*” cuando escribían sobre sus viajes. De hecho, ella misma resolvió no publicar la correspondencia surgida durante su viaje al imperio otomano de forma que las famosas *Cartas desde Estambul* solo vieron la luz tras su muerte. Vid. WORTLEY MONTAGU, Mary, *Cartas desde Estambul*, edición de Víctor Pallejà, Madrid, La Línea del Horizonte, 2017.

hecho, durante los primeros seis meses analizados, solo tres damas fueron mencionadas en nota a pie de página.

La primera mujer de la que se ofrecieron datos adicionales fue la duquesa de Orleans con quien, sin embargo, lady Holland nunca llegó a encontrarse personalmente. Según mencionó, fue Henry Vassall-Fox quien visitó en solitario a la duquesa cuando coincidieron en Girona. La descripción recogida en el diario fue, por tanto, un comentario indirecto a partir de lo que su esposo le había contado sobre la francesa²⁹.

La duquesa de Borbón, María Teresa de Orleans, fue la segunda noble cuya nota biográfica fue introducida en la edición. Sin embargo, por lo que se transmite del texto original no parece que lady Holland mantuviese mucho contacto con ella. La mencionó, simplemente, porque residía en el barrio de Gracia, lugar que estaba describiendo en ese momento. El comentario que realizó sobre esta duquesa se limitó a una breve línea en la que destacaba su extraño carácter y su afición a las prácticas del doctor Mesmer³⁰.

La última de las tres anotaciones pertenecía a *madame* de Cabarrús. Al contrario que en los casos anteriores, lady Holland sí que mantuvo un estrecho contacto con ella desde su llegada a Valencia. De hecho, se convirtió en su acompañante en la mayor parte de las excursiones que hizo durante su estancia en esta ciudad. Sin embargo, si leemos la nota biográfica realizada por Ilcester veremos cómo la mención a esta dama fue solo una excusa para introducir a su marido:

Mujer de Francisco, conde de Cabarrús, financiero e ilustrado, hijo de un mercader francés de Bayona. Este nació en 1752 y llegó a España a una edad temprana, donde se casó en Zaragoza con una oriunda de esta ciudad apellidada Gelabert. Fue fundador del banco de San Carlos y, en varias ocasiones, actuó de intermediario entre los gobiernos de Francia y España. Murió en 1810³¹.

El hecho de que ni siquiera apareciese el nombre de la señora Cabarrús evidencia muchos de los prejuicios de género existentes en el *Spanish*

²⁹ ILCESTER, *The Spanish journal, op.cit.*, p. 4

³⁰ El mesmerismo se basaba en la doctrina del magnetismo animal y la aplicación de tratamientos con imanes para la curación de enfermedades. Desde 1784 fue considerada como una práctica con escaso valor científico, más propia del campo de la sugestión y la superstición. Lady Holland era conocedora de esta mala prensa y, de ahí, que resaltase únicamente este hecho sobre la duquesa de Borbón. ILCESTER, *The Spanish journal, op.cit.*, p. 11; El extracto original se encuentra en BL, Manuscripts, Add. 51930, f. 48.

³¹ Traducción de la autora. ILCESTER, *The Spanish journal, op.cit.*, p. 21.

Journal. Resulta obvio que el editor adulteró el sentido original del texto para enfatizar algunos aspectos que para lady Holland fueron simplemente anecdóticos. Podría aducirse que la inexistencia de fuentes de consulta sobre determinados personajes femeninos fue la principal causa de esta invisibilización pero, en realidad, no ocurre así en el caso contrario. Si aparecía un varón en el relato sobre el que el conde Ilcester no tenía mucha información lo que hacía era reelaborar las palabras de lady Holland escritas en entradas posteriores.

Ocurrió así con el señor Stembor que fue el principal contacto de los Vassall-Fox en Barcelona y cuya nota al pie recogía simplemente que era “*un comerciante holandés que poseía una empresa antes llamada Sir James Herries & Co.: un hombre excelente, bueno y de gran corazón a quien le debemos mucho por su cordialidad y cortesía (Nota de lady Holland)*”³². Aunque no tenía información suficiente sobre Stembor, Ilcester era plenamente consciente de la importancia que tuvo este hombre en la estancia barcelonesa de los Holland por lo que recurrió a las propias palabras de lady Elizabeth para elaborar la nota a pie de página. Sin embargo, no hizo lo mismo con la marquesa de Blondel a pesar de que ella fue una de sus principales amistades de la diarista en Barcelona, con quien visitó numerosos monumentos y a la que no solo mencionó, sino que describió en algunas de sus entradas resaltando de ella que solía vestir con ropa masculina incluso cuando visitaron juntas el convento de Pedralbes³³.

Junto al género también influyó el estamento o clase a la que pertenecían los personajes comentados, de tal forma que algunos incluso desaparecieron en el *Spanish Journal*. Fueron eliminados, por ejemplo, los comentarios sobre el personal de servicio, los campesinos que vivían en la villa de Sarriá con la familia Vassall-Fox a los que lady Holland calificó como “*las mejores personas del mundo*”³⁴ y, en general, casi toda la gente que pertenecía al Tercer Estado. Por el contrario, se respetaron las anotaciones sobre los escoltas contratados por la familia para sus desplazamientos, probablemente, porque servían para reforzar el tópico sobre la inseguridad de los caminos hispanos y, por ese mismo motivo, se omitió cualquier manifestación de tranquilidad por parte de la diarista en la que se mostraba a salvo de posibles altercados con bandidos o saqueadores³⁵. Misma razón es la que se puede

³² Traducción de la autora. *Ibidem*, p. 5.

³³ *Ibidem*, p. 10-12.

³⁴ Traducción de la autora. BL, Manuscripts, Add. 51930, f. 45.

³⁵ BL, Manuscripts, Add. 51930, f. 53.

aducir con la publicación de casi todas las generalizaciones realizadas por lady Holland durante estos primeros seis meses, a pesar de que algunas de ellas están sacadas de contexto.

Muy probablemente la intención del conde de Ilcester no fuese tergiversar el contenido original de los diarios sino demostrar que estos eran una fuente válida para la historia. Recalcó la presencia de determinados personajes notables precisamente por este motivo de forma que, cuando existía alguien de quien no podía añadir nada, solía removerlo del relato a no ser que sirviese para demostrar que lady Holland estaba bien enterada sobre determinados temas. Ocurrió así, por ejemplo, con un noble que es presentado a la diarista en febrero de 1803. En el *Spanish Journal* apareció mencionado como Ortia aunque, en realidad, fue debido a un error de transcripción por parte de Ilcester que confundió la última letra³⁶. Sobre el hombre, cuyo apellido real era Ortiz, lady Holland mencionó que se trataba de un antiguo favorito de la reina haciéndose así eco de los rumores que circulaban sobre la vida extramatrimonial de María Luisa de Parma³⁷. Por tanto, que Ilcester no consiguiese documentar a este personaje, no era tan importante como el hecho de su mera existencia ya que reforzaba así un estereotipo sobradamente conocido sobre la esposa de Carlos IV. Este error en la transcripción provocó que tampoco en la edición castellana del año 2012 se pudiese identificar al personaje³⁸, cuestión que se habría subsanado si se hubiese consultado el manuscrito original. En ese caso se podría haber identificado al personaje correctamente y, por consiguiente, podría haberse planteado la posibilidad de que fuese el guardia de corps Ortiz mencionado por algunas fuentes como uno de los primeros favoritos de la reina³⁹.

Sirva el anterior ejemplo para demostrar que el *Spanish Journal*, con sus errores y sus aciertos, no puede ser empleado como una fuente histórica de primer orden. Se trata de una versión reelaborada más de medio siglo después de la muerte de su autora por lo que, no solo se debería tener en el contexto de su redacción, sino también el de su publicación. El conde de Ilcester

³⁶ ILCESTER, *The Spanish journal*, *op.cit.*, p. 29.

³⁷ BL, Manuscripts, Add. 51930, f. 72.

³⁸ CLARKE, Anthony y DADSON, Trevor J., *La España del siglo XIX vista por dos inglesas: Lady Holland y la novelista George Elliot*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 88

³⁹ ROJAS, Carlos, *Los borbones destronados*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, p. 32; IGLESIAS, Augusto, *José Miguel Carrera: la rebelión armada en América*, Santiago, Ercilla, 1934, p. 13; LA ROSA, Tristán, *España contemporánea. Siglo XIX*, Barcelona, Destino, 1972, p. 61.

presentó un relato de viajes adaptado al público británico de inicios del siglo XX en el que planteó también su propia visión de la historia, muy influenciada todavía por la corriente positivista. El aparato crítico de la obra y, especialmente, las notas a pie de página son un buen reflejo de un tipo de historia erudita más preocupada en la enumeración de personajes y acontecimientos que por el contexto real en el que fue concebida.

3. LOS MANUSCRITOS DE LADY HOLLAND COMO CUADERNO DE APRENDIZAJE

Si el *Spanish Journal of lady Holland* publicado en 1910 por el conde de Ilcester era un relato de viajes, los cuadernos originales en los que estaba basado resultan más difíciles de clasificar en un género específico debido a múltiples motivos. Uno de ellos es que el componente literario no tenía una especial relevancia para la autora que, siguiendo en gran medida la máxima ilustrada del utilitarismo, no quería construir una narración bella sino provechosa para sus propias aspiraciones personales. Además, el contenido del manuscrito da muestras de una amplia variedad temática en la que tienen cabida datos sobre el país que se encuentra visitando –en nuestro caso España– pero también, noticias de carácter internacional, resúmenes y comentarios sobre obras literarias y distintas publicaciones que el conde de Ilcester reconoció haber cercenado casi en su totalidad porque, en su opinión, interrumpían el relato⁴⁰. Incluso editores posteriores como Mariano Casas, que se basó en el manuscrito original correspondiente al período del viaje hispano en el reino de Valencia, recortó también un par de largos pasajes en los que lady Holland resumía la historia hispana o realizaba comentarios sobre sus lecturas por los mismos motivos que el conde, es decir, que entorpecían el relato y suponían una gran digresión⁴¹.

Los manuscritos de Elizabeth Vassall Fox deben ser contextualizados y analizados con una clara perspectiva de género ya que, solo entendiendo las limitaciones educativas a las que se vieron sometidas las mujeres en época moderna, se podrá comprender el alcance y el significado que tiene para su autora la redacción de estos cuadernos⁴². Aunque durante el Setecientos

⁴⁰ ILCESTER, *The journal of Elizabeth Holland*, *op.cit.*, vol. I, p. xxii.

⁴¹ CASAS, *L'itinerari valencià...*, *op.cit.*, p. 100.

⁴² Vid. MORANT, Isabel, “Mujeres ilustradas en el debate de la educación. Francia y España”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 3 (2004), pp. 59-84; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, La vida intelectual de las mujeres entre los siglos XVIII-XIX: ¿Un proceso de inclusión”, en MÉNDEZ VÁZQUEZ, Josefina y CHACÓN JIMÉNEZ,

mejoró la instrucción femenina, precisamente por el influjo del movimiento ilustrado, la realidad es que la mayor parte de las nuevas instituciones educativas continuaron siendo exclusivamente masculinas. Incluso el *Grand Tour* se diseñó como un viaje iniciático para los jóvenes varones de la aristocracia a pesar de que, con el paso del tiempo, adquirió un carácter más familiar que permitió la presencia de madres y esposas⁴³. A través de estas estrategias, casi siempre al margen de las instituciones o las prácticas estandarizadas, algunas mujeres de la aristocracia demostraron su imperante necesidad por aprender conocimientos, habilidades y destrezas que no eran “propias de su sexo”⁴⁴. Estas ansias de conocimiento se tradujeron, necesariamente, en el desarrollo de un carácter autodidacta basado en la lectura de obras de diversa índole que ya no solo servían como entretenimiento sino también como instrucción. Por tanto, las anotaciones realizadas sobre estos temas por lady Holland en su cuaderno tenían una clara finalidad pedagógica que iba más allá del contexto del propio viaje lo que se refuerza cuando comprobamos que la actualización de los cuadernos se llevó a cabo, incluso, mientras la británica se encontraba en su propio país.

La irrupción de la cotidianidad es, de hecho, una de las características fundamentales para que se desarrollase el proceso de instrucción autodidacta. En el caso del primer viaje por España, se puede observar que solo cuando lady Elizabeth Holland dejó de desplazarse diariamente y se asentó en un lugar determinado, Valencia, comenzó su rutina de aprendizaje que resumía perfectamente de la siguiente forma:

Nuestras ocupaciones nos dan poco material para dar noticias. Lord Holland está ocupado escribiendo la vida y un estudio de la literatura de Lope de Vega; yo leo un poco de español, pero lleno mi tiempo examinando con una aprensión melancólica el avance de la enfermedad de mis ojos. El señor Allen, que es encantador, está dedicado a su economía política, y, como el héroe de

Francisco (coords.), *Historiar la educación de las mujeres en tiempos de cambio (Siglos XVII-XIX)*, Albolote, Comares, 2020, pp. 3-29; CAGNOLATI, Antonella, “Ilustración y educación de las mujeres: las propuestas de Erasmus Darwin”, en ESPIGADO TOCINO, M. Gloria (dir. cong.) et alí., *La Constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal*, Cádiz, Universidad de Cádiz: Servicios de Publicaciones, 2013, pp. 23-34.

⁴³ DOLAN, Brian, *Ladies of the Grand Tour*, London, Flamingo, 2015.

⁴⁴ BOLUFER PERUGA, Mónica et alí., *Mujeres y modernización: estrategias culturales y prácticas sociales (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2008.

Cervantes, ‘con mucho leer y poco dormir’, se enfrentaría a los merinos, leyes municipales, y a todas las instituciones que considera las rémoras de España⁴⁵.

Los primeros meses del año 1803 supusieron para lady Holland el momento perfecto para continuar instruyéndose sobre determinados temas que no solo concernían al país que estaba visitando. La estancia valenciana, a diferencia de la barcelonesa, se caracterizó por ser una fructífera etapa formativa en la que los libros tuvieron un papel fundamental y de ahí que muchos de ellos sean comentados en las páginas de su cuaderno. Por cierto, es precisamente a partir de este momento, cuando las actualizaciones dejaron de ser diarias porque su principal fuente de instrucción era la lectura y no las excursiones; aunque, por supuesto, también escribió cuando estas se produjeron. Por ese mismo motivo, se hizo común la alusión a distintos títulos publicados a cuya lectura se dedicaba durante varias horas a lo largo de cada jornada. Así examinó distintos libros de viajes como el de Sicilia de Brydone o la correspondencia y poemario de Robert Burns, junto con una biografía de este autor realizada por el doctor Currie. Pero, también, mejoró su dominio del castellano hasta el punto de leer teatros, novelas, historias de España y otros títulos que no llegó a especificar en su idioma original. Gil Blas o Calderón de la Barca son algunos de los nombres que menciona en su cuaderno junto con la obra de Eusebio de Montegón y Paret de la que expresó una opinión adversa: “*solo tiene el mérito de haber sido prohibida por la Inquisición*”⁴⁶. *El Quijote* cervantino, por el contrario, es alabado en su versión original pues, como confesó, aunque lo había leído en inglés, solo habiendo consultado en su idioma original se podía entender el verdadero alcance de la obra⁴⁷.

La existencia de estos comentarios demuestra el carácter pedagógico que estos manuscritos tenían para lady Holland y que no siempre se ha sabido poner en valor. Eran una especie de apuntes académicos en los que la británica anotaba todo aquello que quería recordar en el futuro, lo que implicaba que algunas de sus descripciones fuesen escritas en el tono aséptico que se le ha adjudicado muchas veces⁴⁸. A fin de cuentas, Vassall-Fox no consideraba tan importante la forma como el contenido y, por ese mismo motivo, no se

⁴⁵ El extracto se encuentra traducido en la edición de 2012, motivo por el que la hemos reproducido literalmente. CLARKE y DADSON, *La España del siglo XIX*, op.cit., p. 91.

⁴⁶ Vid. SANTONJA, Pedro, *El “Eusebio” de Montegón y el “Emilio” de Rousseau: el contexto histórico*, Alicante, CSIC-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

⁴⁷ ILCESTER, *The Spanish journal*, op.cit., p. 31.

⁴⁸ WOOLF, Virginia, *Viajes y viajeros*, op.cit. pp. 211-222.

preocupó en citar los extractos que copiaba de otras obras de viajeros británicos o del ilustrado Cavanilles a quien utilizó frecuentemente cuando escribía sobre botánica⁴⁹. Su escrito era, por tanto, un instrumento de aprendizaje, un cuaderno en el que tenían cabida los datos e informaciones sobre los temas más diversos que interesaban a su autora.

Durante los primeros seis meses de su estancia en la Península Ibérica, el contenido del manuscrito original se puede dividir, *grosso modo*, en tres grandes bloques temáticos. Por un lado, la descripción del paisaje, personas, monumentos y ciudades que se ve especialmente reflejado en las páginas iniciales. Por otro lado, informaciones de carácter más teórico obtenidas a través de las distintas lecturas que tuvieron lugar, especialmente, durante el invierno de 1803. Un tercer grupo estaría integrado por las noticias que recibió del extranjero a través de la correspondencia con sus amistades y que reflejó también en su manuscrito bien porque las consideraba de gran relevancia o debido a que trataban sobre personas que apreciaba o sobre las que podría hablar luego con familiares y amigos su entorno más cercano.

Estos tres contenidos se combinaban en función de las necesidades, el contexto vital de su autora y sus propios intereses. Así ocurrió, por ejemplo, durante la visita al monasterio de Montserrat en la que, junto con una detallada descripción del lugar, recogió al detalle las leyendas sobre el origen del lugar y su vinculación con la figura de fray Juan Guarín⁵⁰. Esta última parte, por cierto, no fue publicada en la versión de Ilcester aunque podría resultar de extrema utilidad para los estudios sobre literatura ya que la leyenda fue objeto de recreación por parte de algunos escritores como José Zorrilla⁵¹. Como la versión recogida por lady Holland data de una fecha anterior, se podría contrastar qué elementos fueron introducidos o reelaborados durante el

⁴⁹ CAVANILLES, Antonio José, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795.

⁵⁰ A finales del siglo XVIII se publicó una versión de la leyenda que, en líneas generales, coincide con la descrita con la de lady Holland especialmente en la parte que se refiere a su desenlace. Vid. MARTÍN, Manuel José, *Historia verdadera de la aparición de nuestra señora de Monserrate y los condes de Barcelona, con los sucesos extraños y maravillosos de la Infanta Doña Riquilda y el hermitaño Fr. Juan Guarin*, Madrid, Manuel Martín, 1778.

⁵¹ ZORRILLA, José, *La azucena silvestre: leyenda religiosa del siglo IX*, Madrid, Antonio Yenes, 1845; BERMEJO, Ildefonso Antonio, *Viaje ilustrado en las cinco partes del mundo*, vol. II, Madrid, Mellando, 1853, pp. 655-656.

Romanticismo y cuáles formaban parte de la leyenda que se contaba a inicios de siglo XIX⁵².

El manuscrito de lady Holland intercaló así el saber alcanzado a través de distintas vías teórico-prácticas (libros y viajes) y sociales (noticias). Con ello no solo saciaba su curiosidad innata o sus necesidades de conocimiento, también se aseguraba que podía volver a consultar estas informaciones si su memoria fallaba.

A veces este soporte servía también como terapia para su autora que descargaba sus frustraciones, miedos o esperanzas. Sin embargo, casi todas estas referencias fueron eliminadas de la versión publicada. De hecho, según su biógrafa Sonia Keppel, el propósito inicial de los diarios fue el de servir como coartada o arma de defensa con la que justificar su comportamiento⁵³. Si esto sucedió en el año 1791, más de una década después y en una situación vital totalmente distinta, la finalidad inicial de la escritura necesariamente había cambiado, aunque continuase utilizando estos cuadernos. No seguía, por tanto, una línea argumental clara y, en una misma entrada, podía estar describiendo un paisaje de la costa catalana antes de realizar una reflexión sobre las inclemencias del tiempo en Inglaterra sin que ello le supiera un verdadero problema. Era su escrito, estaba pensando para su uso personal, no para que lo leyesen otras personas por lo que el cuaderno se convirtió para lady Holland en un híbrido entre un confesor, un instructor y un apuntador. Escribía para instruirse, aprender y recordar cuestiones sobre distintas disciplinas que le interesaban, pero también, lo hacía como un desahogo ya que podía plasmar sus opiniones y pensamientos tal cual los sentía sin que nadie la juzgase... Al menos, hasta la publicación de sus diarios por parte del conde de Ilcester.

CONCLUSIONES

Consideramos que la importancia de los manuscritos de lady Elizabeth como fuente histórica reside en su contenido dispar que, en ocasiones, nos impide poder catalogar el escrito dentro de un género literario concreto. ¿Es un libro de viajes? ¿Un diario personal? ¿Un cuaderno de trabajo? ¿Una autobiografía? ¿Una actividad de moda? ¿Un desahogo? La respuesta es clara,

⁵² Vid. MÁRQUEZ., Claudia Laura, “José Zorrilla y los mitos fundacionales del Romanticismo hispánico: sentido y estructura de *La azucena silvestre: leyenda religiosa del siglo IX* (1845)”, *Estudios Humanísticos. Filología*, 41 (2019), pp. 23-40.

⁵³ KEPPEL, Sonia: *The sovereign lady*, op. cit., p. 12.

aunque confusa: participa de todas estas categorías al mismo tiempo y, a la vez, no puede considerarse como un ejemplar prototípico de ningún género.

Aunque fue concebido como un diario de viajes, la escritura se reveló – como ha ocurrido en otros tantos casos- en un medio con el que enfrentarse al mundo y, sobre todo, como un instrumento para ordenar sus pensamientos. Leer las páginas del manuscrito original es, al mismo tiempo, navegar entre recuerdos, escenarios y personajes, pero también aprender sobre las más diversas materias. Por tanto, supone la mejor forma de acercarnos al pensamiento de una mujer que, si bien criada dentro de los parámetros de la corriente ilustrada, vivió el Romanticismo en su pleno apogeo. Como historiadoras no nos interesa tanto la forma de lo que se cuenta sino el contenido en sí mismo, de ahí que reivindicamos la importancia de un testimonio que, en buena medida, consideramos uno de los mejores ejemplos de cómo las mujeres del siglo XVIII sortearon las barreras impuestas a su género para poder instruirse siguiendo las Luces de su tiempo.

Embarcarse en un viaje fue la estrategia seguida por muchas mujeres aristocráticas para poder alcanzar nuevos conocimientos al mismo tiempo que desarrollaban habilidades sociales, aprendían distintos idiomas y, en definitiva, descubrían nuevos mundos sobre los que después escribirían. No obstante, estas fuentes, como ocurre con los diarios de lady Elizabeth Holland, no fueron solo un relato de viajes sino que fueron un cuaderno de aprendizaje en el que el desplazamiento era utilizado como excusa o complemento a su propio plan de estudios en el que la lectura también formaba una parte esencial.

Por estas razones, resulta fundamental el análisis de género de este tipo de escritos ya que ponen en valor el significado que tuvieron para sus autoras y no el que se les adjudicó posteriormente coincidiendo con la edición literaria de estas fuentes. La finalidad del *Spanish Journal* y, por extensión, de los *Journals of Elizabeth lady Holland* editados por el conde de Ilcester no coincidía con el planteamiento inicial de lady Vassall-Fox. Aunque ambas obras han promocionado la figura de la *salonnière* entre la comunidad científica, en cierto sentido, han impedido que pueda ser interpretada en su propio contexto. El contraste entre la versión original y la editada nos llevan a concluir que, quizá, lady Holland no fue, como Woolf afirmó, tan impersonal como un niño. También que las interrupciones de su relato no fueron tales porque, en realidad, lo que ella estaba llevando a cabo no era una narración sino un escrito de carácter íntimo, pedagógico e instructivo.

Así, la importancia de los manuscritos de lady Elizabeth Holland reside tanto en la existencia de pasajes inéditos como en su contenido dispar.

También en las razones por la que estos extractos fueron omitidos de la edición de 1910. Tratando de poner en valor el testimonio de su antepasada, el conde de Ilcester cometió el mismo error de casi todos los eruditos que le precedieron y que escribieron sobre algunas mujeres “excepcionales”, tratando de asimilar su relato a un paradigma masculino que no se correspondía con la realidad. Elizabeth Holland no era una *rara avis* entre las mujeres de la aristocracia de su época, mas al contrario, participaba y llevaba a cabo las mismas estrategias para sobrevivir en un sistema patriarcal que la discriminaba por razón de su género. La *salonnière* escribió y viajó para cultivar su intelecto del mismo modo que hicieron muchas otras muchas nobles cuyo testimonio tampoco fue publicado. Quizá, el elemento más peculiar del cuaderno sea precisamente todo lo relacionado con España porque, como ya hemos comentado, el país todavía no se había convertido en objeto de interés por parte de las élites extranjeras como ocurrió en épocas posteriores. No es casual que, precisamente, fuesen las páginas hispanas las únicas que tuvieron una edición separada del resto de diarios publicados por Ilcester. Sin embargo, como la mayoría de las investigaciones sobre este período se han basado en el *Spanish Journal*, los manuscritos originales todavía ofrecen infinitas posibilidades para la investigación sobre el final del Antiguo Régimen en la península ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJO, Ildelfonso Antonio, *Viaje ilustrado en las cinco partes del mundo*, vol. II, Madrid, Mellando, 1853, pp. 655-656.
- BLACK, Jeremy, *The British Abroad: The Grand Tour in the Eighteenth Century*, Stroud, History Press, 2009.
- BLACK, Jeremy, *The British and The Grand Tour*, London, Routledge, 2009.
- BOLUFER PERUGA, Mónica *et allí.*, *Mujeres y modernización: estrategias culturales y prácticas sociales (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2008.
- BOLUFER PERUGA, Mónica: “«Ver, desde su retiro, la extensión del mundo». La experiencia y el relato de viajes”, en GARCÍA HURTADO,

- Manuel-Reyes (coord.), *El siglo XVIII en femenino*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 219-250.
- CAGNOLATI, Antonella, “Ilustración y educación de las mujeres: las propuestas de Erasmus Darwin”, en ESPIGADO TOCINO, M. Gloria (dir. cong.) *et allí.*, *La Constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal*, Cádiz, Universidad de Cádiz: Servicios de Publicaciones, 2013, pp. 23-34.
- CALVO MATURANA, Antonio Juan, “Elizabeth Holland: portavoz de los silenciados y cómplice de un tópico”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004), pp. 65-90.
- CALVO MATURANA, Antonio Juan, “Lady Holland, hispanófila: Aportaciones inéditas del manuscrito del Spanish Journal” en ALABRÚS IGLESIAS, Rosa M^a *et alli.* (coord.), *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2020, pp. 987-997.
- CALVO MATURANA, Antonio Juan y CALVO CASTELLÓN, Antonio, “Lady Holland en Granada. Testimonios inéditos de la viajera inglesa (1803)” en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio *et alli.* (ed. lits.), *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 89-108.
- CASAS, Mariano, *L'itinerari valencià de lady Holland*, València, Consell Valencià de Cultura, 2003.
- CLARKE, Anthony y DADSON, Trevor J., *La España del siglo XIX vista por dos inglesas: Lady Holland y la novelista George Elliot*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.
- DOLAN, Brian, *Exploring European Frontiers: British Travellers in the Age of Enlightenment*, New York, St. Martin Press, 2000.
- DOLAN, Brian, *Ladies of the Grand Tour*, London, Flamingo, 2015.
- DUPRÉ i RAVENTÓS, Xavier, *L'arc romà de Berà: Hispania Citerior*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1994.

FRANCO RUBIO, Gloria, “El viaje como laboratorio intercultural: viajeros británicos y españoles en el siglo XVIII”, *Tiempos modernos: Revista electrónica de Historia Moderna*, 21 (2010/2), pp. 1-35. [URL: http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/227/294](http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/227/294) Consultado el 20 de julio de 2020.

GUERRERO, Ana Clara, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990.

HOLLAND, Henry Richard, *Some account of the lives and writings of Lope Felix de Vega Carpio and Guillen de Castro*, London, Longman, Hurst, Rees and Orme, 1806.

IGLESIAS, Augusto, *José Miguel Carrera: la rebelión armada en América*, Santiago, Ercilla, 1934, p. 13.

ILCESTER, Earl of, *The journal of Elizabeth, lady Holland (1791-1811)*, 2. vol., London, Longmans Green, 1908.

ILCESTER, Earl of, *The Spanish journal of Elizabeth Lady Holland*, London, Longmans Green, 1910.

JOVELLANOS, Gaspar y HOLLAND, lord Henry Richard, *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la Guerra de Independencia 1808-1811*, prólogo y notas de Julio Somoza García-Sala, Madrid, Imprenta de los hijos de Gómez Fuentenebro, 1911.

KELLY, Linda, *Holland House*, New York, Tauris, 2013.

KEPPEL, Sonia, *The sovereign Lady. A life of Elizabeth, third Lady Holland, with her family*, London, Hamish Hamilton, 1974.

KITTS, Sally-Ann, “The role of Holland House in the diffusion, exchange, and transformation of Spanish enlightened ideas, 1793–1845” en FRANKLIN LEWIS, Elizabeth M., BOLUFER PERUGA, Mónica and JAFFE, Catherine M., *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, London, Routledge, 2019, pp. 243-257.

LA ROSA, Tristán, *España contemporánea. Siglo XIX*, Barcelona, Destino, 1972, p. 61.

LIECHTENSTEIN, Marie, *Holland House*, London, Macmillan, 1875.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “La vida intelectual de las mujeres entre los siglos XVIII-XIX: ¿Un proceso de inclusión” en MÉNDEZ VÁZQUEZ, Josefina y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (coords.), *Historiar la educación de las mujeres en tiempos de cambio (Siglos XVII-XIX)*, Albolote, Comares, 2020, pp. 3-29.

MÁRQUEZ., Claudia Laura, “José Zorrilla y los mitos fundacionales del Romanticismo hispánico: sentido y estructura de *La azucena silvestre: leyenda religiosa del siglo IX* (1845)”, *Estudios Humanísticos. Filología*, 41 (2019), pp. 23-40.

MARTÍN, Manuel José, *Historia verdadera de la aparición de nuestra señora de Monserrate y los condes de Barcelona, con los sucesos extraños y maravillosos de la Infanta Doña Riquilda y el hermitaño Fr. Juan Guarín*, Madrid, Manuel Martín, 1778.

MORANT, Isabel, “Mujeres ilustradas en el debate de la educación. Francia y España”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 3 (2004), pp. 59-84

MORENO ALONSO, Manuel, *La forja del liberalismo en España: los amigos españoles de Lord Holland*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados, 1997.

MYRO MONTES, José Enrique, “Inédito paseo por Sevilla con lady Holland y don Francisco de Bruna”, *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 41 (2013), pp. 93-106

ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Madrid, Editora Nacional, pp. 176-184.

ROJAS, Carlos, *Los borbones destronados*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997, p. 32.

- SAÉNZ BERCEO, María del Carmen, “Lady Elizabeth Holland: un divorcio en la Inglaterra del siglo XVIII”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 25 (2011), pp. 11-38.
- SAGLIA, Diego, *Poetic castles in Spain: British romanticism and figurations of Iberia*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 2000, pp. 26-39.
- SANDERS, Lloyd, *The Holland’s House Circle*, London, Methuen & co, 1908.
- SCHMID, Susanne, *British Literary Salons of the Late Eighteenth and Early Nineteenth Centuries*, New York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 71-117.
- SWINBOURNE, Henry, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776: in which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot*, London, P. Elmsly, 1779.
- TAYLOR, Barry, “El mundo del libro de los españoles emigrados en Londres: bibliotecas, tertulias e impresores”, en RUIZ ACOSTA, María José (ed.), *La prensa hispánica en el exilio de Londres*, Salamanca, Comunicación Social, 2016, pp. 25-44.
- TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, London, Robinson, T. Becket, and J. Robson, 1775.
- WOOLF, Virginia, *Viajes y viajeros*, prólogo, selección y trad. Marta Pesarrodona, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 214.
- WORTLEY MONTAGU, Mary, *Cartas desde Estambul*, edición de Víctor Pallejà, Madrid, La Línea del Horizonte, 2017
- ZORRILLA, José, *La azucena silvestre: leyenda religiosa del siglo IX*, Madrid, Antonio Yenes, 1845.